



LOGROÑO MIO qué es esto? qué asombrosa mutacion pasa por tí? Hace pocos dias te veias rodeada de once mil y mas enemigos, llena de Generales orgullosos con un Gobernador déspota á la cabeza: sufrías á un Intendente furibundo, que entonces mas que nunca se hizo temible al frígido Ayuntamiento: viste á este trahido y llevado entre bayonetas dia y noche á impulsos de la rabia, y el furor que excitaba al enemigo su desesperada situacion: viste esconderse de las ojeadas de los malevolos empleados Españoles á muchos buenos Ciudadanos temerosos de que recayese sobre ellos el golpe de la colera que les causaba la falta de una mula, ó de un bagage: viste á tus vecinos distinguidos forzados á conducir pliegos á media noche, y espuestos á ser victimas de sus vidas y opiniones: tenias una infame junta criminal sedienta de ejercer su código Napoleón. Tenias finalmente tu corazón tan triste y traspasado, que no sabias que pensar, no acertabas á discurrir, y no te atrevias á hablar. Unas veces decias allá en lo interior de tu alma, ¡quál será mi suerte infeliz de mí! Otras te figurabas la Ciudad en saqueo y desolacion: recordabas los acaecimientos funestos de otros pueblos de España, y de tu misma Provincia, y no deliberabas entre huir ó presenciarse una horrible escena que pudiera muy desgraciadamente haberse visto en tí si Dios por sus altos juicios no te hubiera libertado. Solo un consuelo, pueblo mio, templaba toda tu amargura; y era la esperanza que fundada, y verosímilmente tenias de tu próxima libertad; por que me parece que en el corazón de todos tus vecinos no se oíría mas que aquella maxima del Evangelio, á saber: Señor, vengan trabajos, azotes y tribulacion si en eso consiste aspirar al Reyno de los Cielos. Si: creo que deciais todos: *vayanse los franceses de una vez: acabemos con ellos del todo: huya con ellos tambien esa canalla de empleados reos de alta traycion: consigamos finalmente vivir en la gloria de nuestro embidable y hermoso Pais, aunque sea á costa del saqueo, del incendio, y del deguella.* Este era el lenguaje de hoy hace pocos dias; Pero qué es lo que ahora pasa por tí? ¿Qué gustosa trasformacion noto en tus plazas, en tus Iglesias, en tus casas, en tus tribunales y en todo tu semblante? ¿Es por ventura por que ya te ves libre de tus enemigos que evacuaron la ciudad el 25 de Junio? No: por que á pesar de tanta dicha no conocí entonces en tu espíritu ni tanta alegría, ni tanto alborozo; antes bien al contrario, ví que muchos genios sobradamente tímidos, aunque Españoles, te aguaron tus gustos con el triste é intempestivo *ay si volverán los franceses!* Ví que otros ni aun se atrevian á tomar en

la mano la Constitución Española. No faltó alguno á quien le di á leer una proclama creyendo hacerle un corto obsequio y dudo si la quemó por si habia franceses en Viana.

¿Con qué no es la huida de los enemigos y tu primera libertad, la que causa hoy todo tu placer, todas tus delicias, ese ensanche de tu corazon, esa algazara, ese justo engrimiento, esa gloria fundada, ese total enagenamiento, que te hace creer no cabes en el mundo, ó á lo menos que haces un principal papel en todas las quatro partes por pueblo Español, y el primero en fomentar la revolucion despues del justamente decantado dia dos de Mayo de los Madrileños? No: no es ese el motivo, me respondes de mi cuerda locura en este momento. Yá lo sé: por que de qué te serviría la libertad que gozas de pocos dias, si los Ingleses, nuestros amados Ingleses, y nuestros convecinos los Portugueses (no lean los afrancesados esta mi Proclama, ó pasen por alto estas clausulas) si los Ingleses, baxo la direccion y mando del inmortal Wellington, azote continuado de los franceses, restaurador de la Europa, príncipe de la paz del continente, luego que extinga, que no está lejos, toda la raza del tirano, y gloria del mundo entero por sus conocimientos militares, y alta comprehension; si los Ingleses, digo, no te la acabarán de afianzar arrojando al enemigo hasta mas allá de sus hogares? Los Ingleses, esos entes imaginarios, esos perversos, esos codiciosos aspiradores al trono de España, esos soldados de agua, visos, sin táctica, que es como los llamaban los enemigos de la España: los Ingleses están yá en tus calles, y en tus casas, los Ingleses han trasformado tu corazon, y quitado el luto que le cubria: Sí, yá lo sé: su General y xefes benignos y contentos en tu recinto, su oficialidad y tropa tan comedida y urbana, como es notorio, te han hecho olvidar los dias amargos que pasaste con las tropas enemigas.

Los Ingleses de quienes decía Pazuengos quando salía á recorrer las murallas con sus consejeros, y médicos de cabecera los maestros de obra, que jamás se apartarían de sus puertos: que su guarida sería el Portugal; los Ingleses, si, están en tu presencia: los ves, los oyes, les hablas, los palpas; que no son aéreos, ni figurados; que tienen alma y cuerpo, y no pequeño; que montan no caballos sino dromedarios; que tienen sables, tercerolas, y pistolas; que llevan un sobervio trén de artillería; que disparan, que han muerto, matan, y matarán millares de franceses. Los Ingleses han venido como águilas velocísimas desde Portugal sobre las abatidas y rapantes águilas francesas; y por una casual oportunidad han concurrido y dado mayor brillo y pompa á la solemne publica-

3

cion de la Constitucion Española, ceremonia augusta que se verificó la mañana del dia tres de Julio, y quedó grabada en tu corazon y en tus plazas.

¿Qué tengo yá que extrañar los extremos de tu alborozo en dias tan plausibles? ¿En dias en que vés la reunion de tus fieles hijos en las sacrosantas Iglesias á prestar el debido juramento á la ley y voluntad de la Nacion? ¿En dias en que el sagrado ministro desde la santa cátedra te anuncia el acto virtuoso que vés á executar, lo tremendo de su infraccion, la justicia de su cumplimiento, y te arranca lagrimas de gozo y alegria? ¿En dias en que queda abolido para siempre el código del tirano baxo las ruinas y negro escombros de tanto cadaver francés? ¿En dias en que á esa infame junta criminal ha sucedido el mas noble y leal ayuntamiento constitucional elegido por tí misma, y por la confianza que has hecho de tus electores? ¿En dias finalmente en que no solo has visto y alojado á tus guapos voluntarios de Rioja con su vizarro y valiente Tabuena, sino que has tenido la mayor complacencia en ver y hospedar al dignísimo General O-donell, cuya memoria será eterna en Gerona, y á su hermosa Division de veinte mil hombres, que han pernoctado en tus mismas casas quando creías que no habia tales hombres en el mundo?

¿Quién te hubiera dicho, pueblo mio quando tu indigno corregidor y sus compañeros se empeñaban en tomar el pulso á nuestra pretendida enferma y paralítica España, y recetarla por último y desesperado remedio la total entrega al enemigo, quien decian era el único que podia darle la salud; quando oias á otros diplomaticos que nuestros Exércitos eran figurados, pintados, y existentes solo en las cabezas de los papamoscas y babazorros; quando escuchabas á otros viajeros, que aduladores, cobardes, ó melancolicos por el mal éxito de sus negocios decian: Todo está perdido: no hay un soldado: no hay mas que ladrones: dentro de poco nos comeremos unos á otros; quien te hubiera dicho que habias de vér en Logroño una Division tan organizada, tan intrépida, y tan equipada? Tú les has dado la mano, tú has abrazado á esos hombres pintados, á esos hombres ficticios, por que has visto que tienen miembros y muy robustos. Tú te has reido con ellos, tú te has sollazado por que están animados y son racionales. Tú has partido tu comida para darsela: te has quitado de la boca la cena que tenias para tí, y la habeis comido juntos, por que están vivos, y comen y beben: tus jóvenes doncellas han vaylado y triscado con ellos por que tienen piernas ligeras y capaces de asaltar á Pamplona y tomarla, que no son soldados de mampara. Tú has visto un grueso tren

4
de artillería tirado de gordos y excelentes caballos, que en otro tiempo servirían de regalo; y yo aseguro que ninguno de los afrancesados se ponga hoy al frente de estas bocas que bien han visto son de bronce reales y verdaderas.

Todo esto has visto con tanta paz, con tanto sosiego, y con tanto gusto, que en medio de la estrechez de tus habitaciones, de no haber cuarteles destinados, y de hallarse ocupados los conventos con nuestros amados aliados, no se ha oído la menor queja, no ha habido una leve quimera: todos, aporria, alojados y patrones, han conspirado á darse gusto, á no incomodarse de nada, y á perdonarse lo todo. Esto has visto, y todavía te falta mas que ver; por que aun no has visto las otras valientes Divisiones Españolas; no de papel sino de carne y hueso, de las quales algunas van caminando para francia baxo los auspicios de sus dignisimos caudillos. Por que tambien tenemos jóvenes esforzados, y hábiles Generales reconocidos por la Nacion, que en tiempo del despótismo no serían oficiales por no ser hijos de Duques.

¿Pues si todo esto has visto que extraño yá, ni por que me admiro de ver tus extremos de alegría, y de enagenamiento? Gezate enhorabuena, y complacete en tan santos placeres; Logroño: destierra, bien haces, para siempre las tristezas y angustias que tanto te han afligido: desecha esa envejecida costumbre á padecer y sentir, y contrahe un nuevo habito que te haga tan risueño y alegre como tu campiña. Pero no te olvides en medio de tanto gozo de aquel tu distinguido y benemerito Ayuntamiento Constitucional. Ve, felicitale, dale los mas plausibles parabienes de haber empezado sus augustas tareas por el hospedage del invicto O-donnell; de haber visto en su sala, no comisarios franceses anagando con la muerte, sino xefes Españoles pidiendo por Dios y por la patria: Xefes Españoles llenos de vergüenza y pundonor para pedir el sustento preciso de las tropas de la Nacion. Ve, y reparale bien en su semblante: detente un poco; observale, y notarás tristes y amancillados á todos sus individuos

¿Qué tristeza es ésta? les preguntarás, ¿qué novedad hay aquí? ¿Esas campanas, esas danzas, esos cohetes, esos vivas, esos bayles públicos de los Generales producen acaso tan funestas consecuencias en este Consistorio? ¿Por ventura no son verdaderos Españoles todos los Constitucionales que sienten ver al pueblo tan divertido y gozoso? Qué! ¿han podido equivocarse en esta parte los sanos Electores en quienes el pueblo ha puesto toda su confianza? ¿Pues qué es esto? ¿Há escrito acaso Pazuengos con alguno remitiendo las mulas que se llevó del coche del Santísimo, y avisa que su amo

Napoleon con su omnipotencia ha destruido á los malditos Cosacos, y está ya en Vitoria con un millon no de conscriptos, sino de aguerridos Coraceros, y Mamelucos?

No: nada de eso es lo que aflige al Ayuntamiento Constitucional: bien le has conocido que padece por que á ti nada te se escapa; y bien pronto descubrirá tu penetracion la causa.

El Ayuntamiento Constitucional sin pretenderlo, y sin saber nada de su eleccion, sin quererlo, al revés de antes quando llovian los pretendientes, y obligado únicamente de la obediencia á la Constitucion que juró el dia antes, tomó posesion de su empleo, y empezó á trabajar. Un pueblo exâusto de todo, y lleno de débitos es el que se ha puesto á su cuidado: no ha encontrado ni almacenes, ni dinero, ni absolutamente nada; y en medio de lo grata que le ha sido la confianza, y concepto que ha merecido á su pueblo; en medio de la satisfaccion que le ha causado el ser el primero, y su primera ocupacion el recibir las tropas de linea de la Nacion, ha padecido la amargura de no tener sesenta mil raciones que necesiban: de no tener con que suministrar lo que la necesidad y la política exigen, á las tropas aliadas que actualmente se hallan en el pueblo, y las que verosímilmente vendrán.

Esta es su angustia, este su pesar. Cabilaciones, desasosiegos, juntas, proyectos económicos, y deseos del acierto, esto es todo lo que le punza; esto es lo que le devora; esto es lo que no le dexa tomar parte en tus gustos; esto es lo que le sale al semblante; y esto es lo que le has conocido quando has venido á cumplimentarle.

Pues Padres de la patria, no os aflijais, no suspireis mas: no es justo que si el pueblo confiado de vuestra providad y honradez ha descargado tanto peso sobre vosotros, no os ayude á levantar la carga. El pueblo está pronto, yo os lo aseguro, á contribuir de todos modos, en vuestro alivio, como en causa propia. Solo siente verse tan exânime, que apenas puede respirar. La bárbara contribucion del ciento y dos por ciento, que ha pagado hasta hoy le tiene paralítico; pero no importa, por que al abrigo del buen gobierno que espera de vuestra prudencia se presta conforme, y cede gustoso quanto le han dexado los enemigos.

El pueblo quiere que se formen almacenes de víveres, y de todo lo necesario, y se haga un depósito de metálico: el pueblo quiere que se mantenga á las tropas combinadas y nacionales, con el esplendor, y generosidad que merecen tan ilustres y valientes defensores de la patria. El pueblo está convencido de que en

6
solos los pocos dias de su libertad hubiera malgastado con las tropas enemigas mas que lo que se le pide ahora : el pueblo finalmente quiere contribuir con todo esfuerzo á sus Exércitos para no volver á hacerlo á los franceses.

Clero santo, parte tan respetable de esta Ciudad, y que tienes la justa influencia que es debido en el corazon de sus habitantes, mezclate de todos modos á tan buena causa : habla, perora en públicas sesiones, argüye, convence si puedes, y no omitas medio de que se cumpla la Constitución. Predica, sube á esa cátedra del Señor bien distinta, y mas dignamente que quando te la hicieron profanar el cruel Solignac, y Dorsenne por la publicacion de sus bárbaros Decretos. Ayuda con tus luces y consejos á los Padres del pueblo, que esto no te está prohibido; y no omitas medio de que se conserve mientras dure el mundo esa lapida en que está esculpido: LA PLAZA DE LA CONSTITUCION. Esa lapida, que ella sola es mas robusta y sólida que las agigantadas torres, que se elevan sobre ella: esa lapida, la única que puede impedir el que se repitan en el Santuario esas exterioridades, esas puras ceremonias sin espíritu, ni fe ; pero á donde voy Dios mio ?

Y tú Partido de Logroño, cuya seguridad depende de la que disfrute tu Capital, prestate tambien pronto á auxiliarla : conozco, si, tus atrasos, y tu extenuacion ; pero convencido de las extorsiones que te ha causado el enemigo y te causaría de nuevo si volviese, no estés omiso en concurrir á tu cabeza; no con el todo que las bayonetas francesas te exigirían de un golpe, sino con la parte que benígnamente te se pide : con la parte que sabes se ha de invertir en tus hermanos, y en tus amigos, y en tu propia utilidad, y no se la han de embolsar los iniquos Gobernadores que te la arrancaban á la fuerza : con la parte que te se ha de pasar, y abonar en el nuevo arreglo, y plan de cuentas que se va á formar, no por el capricho ó soborno de un Intendente, ó de un Administrador, sino despues de un maduro exámen de tus fuerzas, y de tus posibles á presencia de tus vecinos de tu mayor confianza, baxo la autoridad de la Diputacion Provincial, á quien está particularmente encargada la observancia de la Constitución, asi como á ti concedida la libertad de clamar su infraccion hasta el Trono.

Oyeme, finalmente, atiende y escucha á un Riojano que te persuade y esfuerza, así como en otro tiempo te entibiaba y te hacía perezoso. Si, digánlo los pueblos de la Sierra, ; cómo se quedaba mi corazon quando los veía desaguarse en torrentes de onzas de oro en esta Tesorería! ; Quánto retraso tubieron los muchos pagos que pasaron por mi mano? ; Y qué Decretos tan viles para quien

los puso, que vivo está, y tan honoríficos para mí no salieron de la Secretaría del Subintendente en causa que seguí en el Consejo? Bien lo sabeis algunos, y bien conocias mi sinceridad y patriotismo. Pues este mismo me estimula ahora á mudar de language: entónces os decia vinieseis á pagar sobre tortugas, y ahora os digo que vengais en posta: entónces lloraba al ver que os robaban los Gobernadores franceses: y ahora me llenaré de gozo de veros traer el pan á vuestros guerreros: entónces sembrabais trigo, y cogiais zizaña, ahora sembrais un grano, y cogeis ciento: en una palabra, entónces abrigabais una víbora en vuestros pechos, que os devoraba sin cesar y la fomentabais, nutriais, y engordabais con vuestra sustancia para que lidiase y venciese á vuestros hijos, y á vuestros hermanos en el primer encuentro.

Esto, y mas haciais por la fuerza de las bayonetas; ¿y no haréis mucho ménos ahora que se os pide por amor y por los ruegos? ¿Y daréis lugar á que se diga en las Naciones que la España, la invencible España, ni las mas pobre de sus Provincias, despues de tantos sacrificios violentos arrancados á viva fuerza, despues de tantas victimas inocentes que han exálado su espíritu á su presencia; se niega ahora á entregarse toda entera á sus mejores, y mas benemeritos ciudadanos, como ofrenda la mas propiciatoria?

No: no es posible, padres de la patria, confiad en vuestro pueblo, y en vuestro partido: no os faltará nada, por que están bien persuadidos de que no os lo comereis vosotros, sino que cumplireis su voluntad, y cuidareis de su inversion y de quanto conduzca al mejor orden y al restablecimiento total de la Ciudad, y del Partido. Están penetrados de que en quanto esté de parte vuestra, quitareis todos los estorbos y tropiezos que embaracen, y se opongan á la buena administracion, y á la observancia de la Constitucion. No pueden temer, siendo vosotros tan Españoles, dareis paso á ninguna purificacion que no sea muy legitima, y que se caiga de su peso de puro justa y cierta, y que tomareis informes imparciales; por que ya estais sobre aviso de que se ha descubierto en todos los pueblos un tercer género de gentes defensores de los afrancesados, y los hallareis de todas estofas, y en todos trages; debiendo preferir á las veces el testimonio de los menos respetables, si su exáctitud y veracidad le hace mas creible y admisible; y que desterrareis finalmente la escoria, si os es posible, dexando solo Ciudadanos dignos de serlo.

Haciéndolo así correspondereis á la confianza del Pueblo, que os ha puesto á su frente; y compensareis con vuestras pacificas tareas, las fatigas, peligros, y continuos trabajos de los pobres

8
Soldados, que por asegurar nuestras vidas, nuestras propiedades,
y nuestra Religion Santa, van caminando contra el enemigo.

Si: los Exércitos no pueden hacer mas que lo que hacen. Las
Guerrillas que tienen tan gran parte en nuestra restauracion uni-
das y obedientes á los Exércitos, obran prodigios de valor. Los
enemigos prófugos, sin fuerza, y sin honor, están ya en sus fron-
teras, y las tropas aliadas, y españolas pisan el territorio fran-
ces. Buen provecho os hagan, ilustres Campeones, esos pocos boca-
dos de pan que nos costais: aquí, aquí teneis repuestos, venid por
ellos para vosotros y para vuestros caballos tan ufanos como or-
gullosos con la gloria que disfrután de llevaros al triunfo.

Pero no, no os detengais, no dexeis de coger el mayor
que jamas han visto las Naciones del mundo. No os contenteis
con entrar en Francia: corred veloces hasta Paris, arrancad de
aquel Trono de los Santos Luises, al indigno Corso. Sonro-
xad á la Francia por su genial veleidad é inconstancia en haber
pospuesto su Monarquía legitima al despotismo sin límites de un
Estrangero. Persuadidla, y mirad si se pone de vuestra parte con-
tra su infame usurpador; y sino divididla, aniquiladla para que
no vuelva á levantar cabeza, y nos dexé para siempre en paz.
Yo por mi parte solo así la quiero, y ruego á todas las Poten-
cias me acompañen en mis deseos, y á los Ministros, que acon-
sejen á sus Soberanos este mismo dictámen, y huyan de toda ín-
triga que se oponga á la justicia de nuestra causa, y á la sín-
ceridad con que se lo suplico, y con la que soy vuestro mas afecto
Conciudadano **BALTASAR ANTONIO ZAPATA.**

P. D. Los pagos por la Villa de Lumbreras y alguna mer-
ced que en su utilidad hice de avena y centeno, que oxala hubiera
sido pólvora, han dado margen á la maledicencia ó á la ignorancia,
á suponerme comprador de granos: es falso: y sobre ello desafio á
todos ante el Tribunal quando y como quieran.

Se vende á cinco quartos en la librería de Fernando Brieva, calle
del mercado, á beneficio de la casa de los Niños Expósitos.

✠

La sábia naturaleza que es el mejor maestro y la mejor guia de los vi-
vientes está previniendo desde un principio los deseos y eficaces cona-
tos que debiamos haber tenido siglos hace los Riojanos amantes de nues-
tro hermoso país.

Por fin hemos abierto los ojos y vemos sin disculpa, nuestra indolen-
cia y desidia en no haber procurado despues de tan largo espacio de
tiempo las mejoras de que es susceptible nuestro ameno suelo.

No parece sino que el cielo á porfía con nuestra inaccion ha queri-
do patentizarnos esta verdad; pues alargandonos benéfico muchos y
sazonados frutos de toda especie, no ha podido conseguir hasta hoy co-
nozcamos quan mal le correspondemos de nuestra parte dexandolo todo
por decirlo así á su providencia. Léjos de nosotros ya tanto descuido; y
aprovechando la leccion práctica que hemos debido sacar de nuestra úl-
tima opresion, y solícitos del remedio á las enormes necesidades que he-
mos padecido, busquemos la justa recompensa en el aumento de nuestra
riqueza. Sí; nuestra riqueza: que si ahora es tan corta y escasa podrá
tener algun dia los mayores incrementos con el fomento de nuestra agri-
cultura, aumento de la industria y del comercio y adelantamiento en las
artes. Empecemos desde luego el cimiento á empresa tan gloriosa: no
perdamos la ocasion que se nos viene á las manos con la libertad
civil que el gobierno nos concede: se acabaron ya los privilegios odio-
sos, y es llegado el dia feliz de nuestra independendencia de las provincias
limitrofes Soria Burgos y Alava.

Penetrados de estos sentimientos esta Ciudad y todo su Partido en su
Junta de 27 del mes próximo pasado, acordaron solicitar la separacion
de toda la Rioja que es el terreno contenido de los montes acá y vertien-
tes al Ebro, de las tres provincias citadas, y erigirse la Rioja en una
sola è independiente de todas.

A este fin se sirvió el Partido dar comision en debida forma á los in-
frascritos, para comunicar este pensamiento con todos los demas Partidos
y conferenciar sobre el feliz éxito de tan digna pretension.

En uso pues de una confianza á que nunca podran satisfacer digna-
mente hacen á V. presente que si gustase concurrir á una Junta que
debe preceder antes de elevar nuestra súplica al gobierno, se sirva de-
cirselo para su inteligencia y poder fixar el dia y sitio mas cómodo para
todos los interesados. Sirvase V. entenderse para la contestacion con la
cabeza de su Partido. Logroño 14 de Abril de 1814.

Juan de Gamarra

Baltasar Antonio Zapata

Alcalde Constitucional de

